

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 57

Sevilla—Sábado 8 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

Por no jurar

Atado codo con codo fué conducido el miércoles último á la prisión celular un estudiante de Medicina de Madrid, que, al prestar declaración como testigo en una causa, se negó á jurar, es decir, á usar la fórmula de juramento que previene la ley de Enjuiciamiento criminal, y, con grandes consideraciones de respeto para el juez, prometió por su honor. Alegaba con una fuerza de lógica incontrastable que no creía en Dios, y no profesaba ideas religiosas, y que su conciencia rechazaba el juramento por un principio que no reconocía. El juez le mandó al calabozo, y del calabozo á la cárcel.

Casos como este han ocurrido ya muchos ante los tribunales españoles, y se repetirán más en lo sucesivo, y en ninguno se ha adoptado resolución tan severa y tan dura como en el presente, y en los momentos en que precisamente la proposición Azcárate sobre abrogación del juramento se halla pendiente de aprobación de una de las Cámaras legislativas.

El juez, atento al precepto legal, se ha visto obligado á proceder así, siquiera nosotros estimamos que no puede considerarse el hecho como delito de desobediencia que parece atribuírsele, á juzgar por lo que de público se dice.

No censuramos, pues, la determinación del juzgado. Lo que sí censuramos es la pasividad del Gobierno que conserva y mantiene en nuestras leyes esas fórmulas arcaicas, y mandadas retirar, porque como no sean vergonzosas transacciones con el espíritu clerical y humillaciones ridículas ante la potestad del Vaticano, que tan directamente influye en nuestra legislación, y que si transige con la tolerancia religiosa escrita en la Constitución, clava sus garras en las leyes especiales para obligar á los que estamos fuera del gremio á pasar por el juramento á regañadientes, ó ponernos el capuchón del presidio.

Y así se dice que España es católica, y que el 99 por 100 de los españoles somos ovejas mansas de ese rebaño que dirige el Papa con sus obispos, y la Compañía de Jesús con sus misteriosas y secretas influencias.

Por esto consideramos que toda transacción es un crimen, y toda benevolencia una infamia; porque Roma no persigue otra cosa sino hacer presa en todo para que su dominación no decaiga, y para que su influencia perdure; y tengamos entendido nuestras lecturas, casos como el del estudiante de Medicina entubian muchos eutusiasmos y son causa de que se extiendan más y más la frase tan generalizada en España con un encogimiento de hombros, es decir... y á mí, ¿qué me importa? Por juramento más ó menos no se pierde una casa.

Pues en este dejar pasar sin protesta, en esta fórmula del convencionalismo cómodo y egoísta, es en lo que el clero y el vaticianismo tienen su mayor fuerza.

Si todos los no creyentes volvieran decidida y resueltamente la espalda á la Iglesia católica, y no se casaran canónicamente, ni juraran ante los tribunales, ni permitieran que en su casa entrara el cura, ni se proveyeran de bulas, ni permitieran la ingerencia de los sotaos, clérigos ó regulares, en asuntos de enseñanza ó educación, ni asistieran á funerales de cruz alzada, ni autorizaran con su presencia ciertas fiestas y ceremonias religiosas, aunque sea por cumplir con deberes de amistad ó de otra clase, extraños por completo al culto y al misterio religioso que se está celebrando; si no auxiliaran al cura, ni al fraile, al jesuita, ni imploraran su concurso para obras profanas, aunque sean de caridad; si se decidieran á enterrar sus muertos, no en lugar consagrado por la Iglesia, sino dentro del recinto mirado que establece la potestad civil en que se guardan todos los decoros; si prescindieran de reclamar gracias y mercedes; si no acudieran á vicarios y parroquias para obtener documentos que ya de nada sirven; si hubieran hecho verdadero hincapié en arrancar del poder de los tribunales eclesiásticos el conocimiento de las causas del divorcio...

Si hubiera un poco de valor para hacer en público lo que se dice en privado, con la valen-

tía del joven estudiante madrileño, haciendo honor á las convicciones, rompiendo con esa servidumbre del disimulo y de la cobardía ni el clericalismo tendría influencia, ni tendríamos que avergonzarnos ante el extranjero de espectáculos tan tristes como llevar á la cárcel á una persona que no jura por un Dios en que no cree.

A. A.

Nota del día

Se nos ha concluido una de las mil y quinientas glorias con que nos hacemos la ilusión de ser un pueblo ilustrado, de nivel intelectual levantadito y de historia legendaria y gloriosísima.

Los españoles, mientras las campanas tocan á vivo, nadie las escucha si en ello no le va interés; pero, en tocando á muerto, ¡apaga y vámonos á llorar!

D. Antonio Vico, aburrido de que su patria no le diera todo lo que necesitaba, después de rodar por toda la península recibiendo lecciones de cualquier gaceticero encargado de la sección de espectáculos, se fué á América, como venía por aquí, con cuatro jornaleros del arte, mal pagados, para poder él ponerse rico en poco tiempo.

En América le ha sorprendido la muerte, como le sorprendió á Cúchares, otro genio de otro arte—y valga la comparación—y acá nos llega la infausta noticia, que todos recibimos con dolor.

Vivo... lo hubieran dejado morir de hambre sin el menor remordimiento de conciencia.

Muerto... ya es otra cosa. Se le honra, y de camino se llena una noche la taquilla: el público babieca siempre gusta de estas solemnidades en las que los cómicos salen con la cara triste para hacer creer que no son cómicos.

La gloria, en vida, es una pieza esquinada, y cada uno lima con la crítica en la esquina que le parece.

La gloria, en muerte, ya es un cilindro, al que es imposible hincar el diente. ¡Está mal visto, y acusa profanación!

No profanaré yo la memoria de esta gloria escénica, á la que siempre oí criticar por deficiente, y á la que admiré ejerciendo también de convencido.

Pero sí diré:

Que si todas las glorias de nuestro arte escénico han sido como esa, ¡voto val! y qué engañados y reteñañados vivimos.

Y lo de siempre.

Vivo... el despego, la crítica, el olvido.

Muerto... ¡ay, pobrecito, qué grande eral!

Dan ganas de morirte, caballeros.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El tema principal que se ha discutido en el Congreso español es la enfermedad del presidente del Consejo de Ministros.

Nadie cree en ella, ni su médico, quien tiene también asiento en el Parlamento para que pueda, en casos como el presente, testificar de la salud del ilustre enfermo.

Así lo ha hecho diciendo:

—El Sr. Sagasta está enfermo como cualquiera otro español.

Indudablemente este doctor creería que España entera se preocupaba de la enfermedad, agrandándola en razón al cargo que desempeña.

Ya hemos salido del susto.

Está malo como los demás mortales.

D. Antonio Vico, gloria, etc., etc., del teatro español, se vió precisado á abandonar su patria, porque ésta, apesar de ser dicho señor gloria de la escena española, etc., etc., no acudía al teatro á verlo.

D. Antonio Vico ha muerto lejos de su patria, de la que huyó porque no le daba de comer, y, ahora que ha muerto... todo son lágrimas.

Los mismos que lo abandonaron á su suerte desdichada, hoy dicen que lo lloran.

Las lágrimas del cocodrilo. Recuerdo que la última vez que estubo en Sevilla acudían á verlo... los periodistas, que

tenían entrada gratis, y dos docenas de aficionados.

Sin embargo, es posible que se celebren veladas en honor del muerto, y se pronuncien la mar de discursos encomiásticos. ¡Farsa! ¡Una pura farsa!

**

Hace ya la mar de tiempo que no le vemos al sol la cara resplandeciente sino por rara ocasión.

Llevamos ya varias lunas, me parece que son dos, con chaparrones diarios, y siempre con el temor

de que el río se nos suba á buscar el malecón que habrá de ponerse para el siglo cuarenta y dos.

Si las fiestas venideras no tienen otro telón que el de lluvias y neblinas, y resfriados y tos,

¡los forasteros que vengan tendrán la gran diversión!

**

Joaquín Dicenta, en un precioso artículo que publica hoy en *El Liberal* de Madrid, describe una arriada que le tocó en suerte admirar en uno de sus viajes á Sevilla.

Concedámosle la palabra, que lo describe hermosamente:

«Ya desde Córdoba era para mí sorprendente y punto menos que increíble el paisaje. Hecho á ver siempre en tales comarcas horizontes sin nubes, campos fértiles, praderas jugosas y montes limpios de neblina, resultábame un contrastado, una broma de pésimo gusto, la contemplación de cielos color de pizarra, de terrenos inmensos convertidos en charcos, de montañas arrebujadas en anchos capotones de niebla gris.

Las alegres ermitas de Córdoba parecían fantasmal melancólicas asomando la cabeza por entre sudarios tupidos; los rugosos olivos, medio sumergidos en agua sucia, naufragos alzando los brazos é implorando socorro; el río, que durante mis anteriores excursiones caminaba con marcha de mocetón gallardo, pero pacífico y cachazudo, por las alegres campiñas comprendidas desde Lora al Empalme, invadidas entonces con salvajismo de horda victoriosa, arrasando árboles, barquichuelos, tablones, restos de edificios y cadáveres hinchados de bestias;

las estaciones del tránsito habían trocado su aspecto risueño por silencio mortal; los terraplenes de la vía resudaban fango; los rails se perdían bajo el deslustrado cristal de los charcos; las ruedas de los vagones chorreaban agua; la máquina chapoteaba nerviosamente; el tren seguía su camino con tanteos de buzo, y los pitidos de la chimenea sonaban á gritos de socorro...

Al llegar á la capital andaluza fueron mayores mi sorpresa y mi sobresalto.

Sevilla, la ciudad alegre, la sultana favorita del sol, que se acuesta en el lecho azul de su cielo para fecundarla; la de las casas blancas y los rostros morenos, aquella donde las nubes de arriba se deshacen en jirones de luz, como las penas de abajo en cantares de amor, era una viuda sin consuelo; su amante, el sol, habla huído; el lecho de azules matices estaba cubierto por un velo fúnebre y la lluvia caía sobre los jardines como el llanto sobre un pañuelo de colores.»

Pues... así estamos, D. Joaquín, hace ya treinta días.

Y excuso decirle que todos tenemos un humor de los diablos.

Hasta en el Ayuntamiento, que es aquí una especie de *therma* de los romanos, en donde los sevillanos nos damos de cuando en cuando un baño de ordenanzas municipales, hasta en el Ayuntamiento andan á arañazos.

Todo... por quitame este puesto.

**

Dice un telegrama de Zaragoza que han robado allí *La moda elegante*.

Falta hacía.

A ver si se pierde el modelo ese de tirillas que cubre todo el pescuezo.

Porque esas no son tirillas, sino foques para que cojan viento y se pueda correr mejor.

**

Trátase de pedir á las Cortes un crédito para alegrar á los españoles en las fiestas de la coronación de Alfonso XIII.

Y contesta un periódico de Madrid:

«Para fiestas está el país. La vida se encarece por momentos. En Madrid, ciudad de la muerte, los jornales son los más bajos del mundo, y los comestibles, alquileres de las casas, etc., etcétera, son más caros que en otras capitales. Y ya que el Ayuntamiento tiene la *frescura* de gastar en fiestas lo que debiera destinar á higienizar esta pocilga que llaman corte, que no cometa el Estado desvergüenza semejante. En Madrid, en la capital del reino, se quedan sin instrucción 25.000 niños por no haber bastan-

tes escuelas; en la corte de la monarquía católica pululan los *golfos*, los niños abandonados en mayor número que en ninguna ciudad civilizada. ¡Y se piensa en fiestas!»

¡Como que esa es la manera de olvidar todas las amarguras!

Y de no enterarse que en Sanlúcar de Barrameda, en Jerez y en multitud de pueblos de las provincias de Sevilla y Cádiz, andan los pobres royéndose los codos de hambre.

Afortunadamente la guardia civil siempre está á punto, y en cuanto tratan de roer otra cosa que no son sus carnes, da el toque de aviso... y enseguida se les quita á los hambrientos las ganas de comer.

**

Como Romero Robledo ha criticado en el Congreso al Sr. Manzano, gobernador de Barcelona, el Sr. Manzano ha hablado en contra de Romero, y ha dicho:

«Respecto á las acusaciones del Sr. Romero Robledo, en el Congreso de los diputados, ha dicho el Sr. Manzano que si él tuviese representación en las Cortes, en vez de acusado se convertiría en acusador, y entonces le demostraría quién fué el que le recomendó para el nombramiento de teniente alcalde en Sevilla á un amigo predilecto del Sr. Romero.»

Y eso, Sr. Manzano, ¿qué delito es?

Más delito fuera recomendar á un guardia municipal, porque hay que pagarle.

Pero... ¿un teniente de Alcalde?

¡Bah, bah!

A Manzano se le ha subido á la cabeza la *gubernaduría* que padece.

**

¡Ojo, niños luses!

«El domingo 9 de Marzo, á las seis y media de la tarde, darán principio los *ejercicios para hombres*, que se celebrarán en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, bajo la dirección de los *padres jesuitas*.»

¡Qué clase de ejercicios harán allí los padres jesuitas cuando citan hombres solamente!...

¡Ojo, niños luses, ojo!

Y ya sabéis lo que quiere decir este ojo.

CARRASQUILLA.

La nebulosa

Dudas, vacilaciones, indecisión unido al mañana próximo, es la nota que se registra como más saliente y de mayor relieve en todos los círculos donde se reúnen dos ó más monárquicos de cierta altura.

Y nadie se atreve á aventurar juicios ni á emitir opiniones sobre ese mañana tan cercano, que á medida que más se aproxima infunde más terror.

—¿Qué sucederá?—se preguntan los que presumen de más avisados.—¿Se formará por fin el gran ministerio presidido por Sagasta, ó protegido por el actual presidente, encargándose de la presidencia otro personaje? ¿Se considerará Sagasta con las energías y la fuerza necesarias para afrontar los peligros de un cambio de régimen, pasando el cetro de manos de una señora al poder de un adolescente de diez y seis años? ¿Se entenderán los hombres y los partidos en cualquiera de aquellos casos para no hostilizar y dejar vivir al nuevo Gobierno sin Cortes hasta el mes de Diciembre, contando con que hay presupuestos para el año 1903 y con que cumplido el precepto constitucional que dispone que las Cortes estén reunidas por lo menos tres meses en cada año, plazo ya cumplido en el presente, además de la legislatura chica de Mayo para recibir el juramento y la solemne toma de posesión del joven monarca?

Sagasta, hombre experto y ducho, ha querido, sin duda, correr los grandes riesgos de los debates políticos de estos tres meses para tener resuelto el gravísimo problema de reunir de nuevo las Cortes apenas comenzado el nuevo reinado y descontar esta dificultad, que hubiera implicado graves peligros en Septiembre ó Octubre, bien para él ó bien para el Gobierno que haya de sucederle.

Próxima la crisis, que no puede prolongarse por mucho tiempo porque el nuevo Gobierno ha de proceder inmediatamente al programa de los festejos, es posible que se disipe el celaje nuboso que envuelve toda la política monárquica en los presentes momentos, y veamos algo más claro acerca de los propósitos é intenciones de al-

D. Aureliano Alberti
Lagasca núm. 9
MADRID



REDACCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

AÑO XXVI

Sevilla—Sábado 8 de Marzo de 1902

NÚM. 57

Por no jurar

Nota del día

La nebulosa

Murmuraciones

CARRASQUILLA.

La nebulosa

Murmuraciones

gunos personajes que se preparan á poner un parche en algunos de los artículos de la Constitución para facilitar la acción del poder ejecutivo cuando se encargue del mismo el que lo es por la Constitución.

Ministro del rey. Consejo de la real cámara. Consejo privado. De todo esto se trata, como ya hemos dicho, y como ya afirman algunos periódicos de Madrid, rompiendo la reserva con que *La Epoca* inició la cuestión.

Un órgano de poder ó instrumento de consejo, ó cuerpo de consulta, lo que quiera que sea, es una verdadera invasión del precepto constitucional, á que no se atacará de frente, pero que se procura, y esto es evidente, resolverlo de soslayo, procurando buscar una fórmula de la que aparezca que no sufre menoscabo la Constitución y que esto aparecerá en la primera firma y en el primer despacho de los ministros cuando se arregle y organice la casa particular.

Todo esto, si no acusara verdaderas tristezas y no nos anuncia a un porvenir lleno de dudas y de desdichas, sería gracioso y peregrino como es sencillamente cómico ver cómo se empolvan los políticos en los archivos buscando precedentes en que apoyarse y tratando de los papeles viejos de la historia de las épocas del poder personal de los monarcas con sus privados y consejeros íntimos, establecer compatibilidades imposibles con un régimen de libertad garantizado por una Constitución que contiene la norma de proceder y desenvolverse los órganos de gobierno y las instituciones que rigen el país.

La fecha del 17 de Mayo, que tantas esperanzas pone en los labios y en la pluma de la gente monárquica, causa hondas perturbaciones en el cerebro de esos mismos que se desgañitan en elogios á la faz del público, pero que en privado se echan las manos á la cabeza ante el temor de lo que pueda suceder más que por el empuje de los adversarios, por la fuerza misma de las cosas.

Quisieron durante los diez y seis años transcurridos evitarse la agitación consiguiente á la reforma de la Constitución, por el miedo eterno á los republicanos; y hoy se encuentran con el agua al cuello, porque ni á la edad se le puede pedir más de lo que puede dar, y la Constitución es intangible para resolver la obra de la naturaleza.

Y si se atreven á poner mano en el Código fundamental, la perturbación será más honda todavía. No saben qué hacer ni á qué carta quedarse. Es su obra y deben morir con ella, porque por algo le dieron vida y la han disfrutado durante tantos años.

A.

De actualidad

Ha habido en Bruselas mitin y manifestación tumultuosa á favor del sufragio universal. Colisión con la policía: muchos heridos; detenciones.

Ocupándose Romanones del proyecto fiduciario, dijo que nada ha resuelto el gobierno respecto de declararlo cuestión de gabinete.

En el Congreso Marengo pide documentos respecto de transportes de la Trasatlántica, á la Dirección de Aduanas.

Censura la ausencia de Sagasta y González, caso de que estén restablecidos.

Los graves problemas planteados exigen que se les sustituya, pues es incomprensible un Gobierno acéfalo, existiendo cuestiones para resolver con urgencia.

Acoge los rumores sobre la salud de Sagasta y dice que convendría le aconsejaren el descanso.

Anuncia, en nombre de la minoría republicana, estar dispuestos á impedir que siga la actual situación.

Gestionarán que varíe, con objeto de que el gobierno tenga dirección fija y visible.

Interviene Moret diciendo, que el Gobierno está constituido, puesto que le apoya la mayoría.

Marengo insiste en sostener un derecho de las oposiciones.

Villanueva califica las palabras de Marengo de desconsideración á Sagasta.

Insiste en que el gobierno está constituido constitucionalmente.

Cita casos de presidentes de gobiernos extranjeros, justificándolo.

Termina dudando de la afirmación de Marengo respecto de la actitud de los republicanos.

Marengo insiste en que ha hablado á nombre de los republicanos.

Romero interviene adhiriéndose á las manifestaciones de Marengo é insistiendo en que se debe sustituir á Sagasta y González.

Las excitaciones de Marengo calificalas de patrióticas y humanitarias.

Reunióse en el Congreso la comisión del proyecto de huelgas, discutiendo los informes.

Encargóse á Azcárate para que formule la ponencia, la cual modificará el proyecto del ministro, estableciendo la licitud de las huelgas.

También reunióse la comisión del proyecto de consejos de conciliación, acordando abrir información escrita hasta el jueves.

A consecuencia del incidente de Marengo sobre enfermedad de Sagasta, en los pasillos del Congreso hubo un incidente personal entre Pickman y Lombardero.

A las ocho de la noche reunióse nuevamente la comisión del proyecto fiduciario y por unanimidad acordó rechazar las enmiendas de Villaverde y Muniesa.

A última hora asistió Urzáiz y mostróse de acuerdo con el criterio de la comisión.

Urzáiz visitó á Sagasta y explicóle el resultado de la reunión.

Dícese que si Sagasta puede asistir al Congreso declaró el proyecto cuestión de gobierno.

Toda la prensa publica artículos necrológicos de Vico.

La familia está apenadísima.

El teatro Español suspendió la función, y en los demás teatros los actores ostentaban lazo negro en el brazo, por acuerdo de la Sociedad.

Echegaray publica un artículo encomiástico, diciendo que Vico dió vida á todas las obras del teatro contemporáneo.

En la fábrica de paños de Miguel Casols (Barcelona) prodújose un incendio.

Hallóse violentada una caja de caudales, lo que causó una explosión de gas.

El dueño sufrió quemaduras en la cara.

A la misma hora hubo dos incendios más. Coméntanse estas coincidencias.

Dicen de Valencia, que por crecida del Júcar está inundada la parte baja de Alcira, Carcagente y Sueca.

Las huertas de naranjos están arrasadas.

Preparan un tren de socorro con auxilios de la Diputación.

Dicen de Orihuela que el Segura lleva gran crecida.

Es inminente la inundación, estando anegados huertas y molinos.

Se han pedido auxilios á Murcia y Alicante.

Celebróse en Madrid manifestación escolar pacífica.

Notóse la presencia de Salvochea y algún otro significado anarquista.

En Palma ha fondeado una escuadra inglesa.

El Consejo del Banco cambió impresiones sobre la enmienda fiduciaria y predominó el criterio de que debe rechazarse cuanto tienda á dividirlo en dos departamentos.

Antonio Vico

A bordo de un barco que conducía su cuerpo viejo y enfermo, ha fallecido en la travesía de Santiago de Cuba á Nuevitás, Antonio Vico, el actor de más fibra dramática que pisó la escena de nuestros teatros en la segunda mitad del siglo XIX.

Vico era en estos últimos años un náufrago de su propia suerte. Enfermo, y falto, por tanto, de la vigorosa energía física que constituían una de las características del gran actor, tuvo necesidad de buscar en tierras americanas lo que en su patria no encontraba.

La suerte le fué adversa en este viaje, y después de fracasar pecuniariamente en Méjico, llegó á Santiago de Cuba, donde agravóse en la enfermedad que venía minando su existencia, al extremo de tener que ingresar en el hospital de aquella población.

Este hecho dió lugar á que la prensa madrileña dedicase sentidos trabajos encaminados á hacer cesar el calvario que venía recorriendo el viejo artista.

Cuando se le creía mejorado y camino de España, gracias al magnánimo desprendimiento de otro artista, Fernando Díaz de Mendoza, llega la noticia de su muerte, produciendo la natural impresión de sentimiento.

Antonio Vico nació en Jerez de la Frontera en Diciembre de 1840. Tenía, pues, 62 años de edad. Fué discípulo del gran Valero.

Educó sus sobresalientes dotes artísticas con la lectura de los clásicos y con el estudio de los recursos de escénicos.

Vico se dió á conocer bien pronto como actor de méritos. Después de trabajar algunos años en Madrid y provincias haciendo galanes, figuró desde 1875 como primer actor del teatro Español.

En la escena del que fué corral de la Pacheca logró Antonio Vico sus triunfos más ruidosos, entre los que se cuentan los alcanzados en *La vida es sueño* y *La muerte de Cisneros*.

En el Español, y en unión de Rafael Calvo, estrenó el 30 de Noviembre de 1880 el drama de Echegaray *La muerte en los labios*. Acerca

del trabajo realizado por Vico aquella noche, escribió uno de los mejores críticos que ha tenido la literatura contemporánea:

«...Lo que sí afirmo, con sinceridad completa, es que si la creación realizada por Vico en el estreno del drama de Echegaray *La muerte en los labios* no era obra de un genio, vive Dios que le parecía mucho, y que acepto aquel trabajo del actor como oro de ley, de los más puros quilates, sin mezcla alguna de instinto ni de *triquiñuelas del oficio*. No recuerdo haber visto, en los tiempos actuales, nada mejor hecho, ni más brillante, ni más genial, en los teatros que conozco de España y del extranjero.»

Los éxitos de Vico continuaron en otras obras por él estrenadas, mereciendo especial consignación las de *El nudo gordiano* y *La pasionaria*. En unión de Rafael Calvo fué empresario del Español en las temporadas de 1886, 87 y 88. En el verano de este último año hizo una afortunada campaña en Barcelona y Cádiz. Siguió trabajando en el teatro Español hasta 1892 en que pasó á la Comedia asociado con Mario. Allí dió á conocer la flexibilidad de su talento, triunfando ruidosamente en *Roger Laroque* y en *Comedia sin desenlace* de Echegaray. Separado de la compañía de la Comedia, abrió el teatro de la Princesa, obteniendo un éxito colosal interpretando el drama *Traidor, infame y mártir*.

Después de una breve expedición á provincias, volvió á encargarse de la dirección del Español, y en el drama trágico de Moreno Godino, *Neron*, demostró que no decaía su gran fibra dramática apesar de su constante trabajo.

En 1893 hizo su primer viaje á América. Debutó en el teatro Politeama de Buenos Aires en Agosto del expresado año, dando cinco representaciones ante 4,000 espectadores que lo aplaudieron con delirio; de allí se dirigió á Montevideo, regresando después á la Argentina y trabajando en algunas poblaciones del interior.

En esta su primera tournée al continente americano, trabajó en Valparaíso y Santiago de Chile, en Lima, Guayaquil, Caracas, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Habana, Matanzas, Cardenas y Méjico, donde sufrió una tan completa afonía, que se vió obligado á no trabajar durante algún tiempo.

Repuesto de su enfermedad, dió algunas funciones en Veracruz y la Habana, donde la Sociedad de Escritores y Artistas le obsequió con un banquete en su honor, y regresó á España en Abril de 1894.

Esta primera expedición de Vico á América fué para él sumamente provechosa.

En 1896 trabajó Vico nuevamente en Madrid en los teatros de la zarzuela y Novedades.

El 1897 pasó al teatro Circo de Paris. De allí vino á Sevilla trabajando en el teatro del Duque, y continuando su campaña en Valencia y Barcelona.

En Enero de 1898, estrenó en el teatro Español el papel de *Marco Antonio* en el drama de Sellés, *Cleopatra*.

De una semblanza de Vico son las siguientes líneas:

«Representar por ejemplo, el protagonista de *Los amantes de Teruel*, llegando hasta lo sublime en lo dramático, é interpretar después el brigadier de *Jugar al escondite*, produciendo la misma hilaridad que el más notable actor cómico, es empresa solamente reservada á las eminencias verdaderas del arte escénico. Persuadir de la misma manera en el *Cid Campeador* que en el característico de *La escala de la vida*; hacer á maravilla el galán joven, el galán barba; recorrer triunfalmente todos los caracteres de todos los géneros, desde la pieza *El padre de la criatura*, hasta el drama sentimental *La muerte civil*, es, repito, altísimo empeño que solo puede llevar á feliz realización un artista verdaderamente excepcional.

Vico lo es en grado máximo, y cuanto se diga en elogio de sus varias aptitudes será pálido reflejo de lo que merece en justicia.»

El cadáver de Vico no quedará en tierras de América: Fernando Díaz de Mendoza lo enviará á España para que los restos del artista sean cubiertos por la tierra de su patria.

Antonio Vico representa para el arte dramático español una de sus más brillantes épocas: aquella en que lució en toda su esplendorosa grandeza la inspiración de Echegaray. Calvo y Vico construyeron con el genial autor ese teatro tan lleno de defectos como sobrado de bellezas.

En paz descansa el artista.

Como me lo contaron....

Eusebio Blasco es dueño de una de las mejores colecciones de fotografías que hay en Europa.

El ilustre maestro en letras ha reunido en su larga y brillante carrera miles de retratos.

Los tiene, con autógrafos por de contado, de escritores eminentísimos, de artistas cuyos méritos pregonó la pública fama y hasta de príncipes y reyes.

Esto es cosa por demás sabida entre los amigos del ilustre hijo de Aragón, á quien le halaga en alto grado que se hable de rica colección, estimada por él grandemente hasta el extremo de concederle cuasi honores de reliquias.

Yo no la he visto; pero un mi amigo, que ha tenido ocasión de repararla detenidamente, me ha dicho que sobrada razón tiene

el fecundo escritor para gloriarse de poseer tan nutrida galería artística.

Opinan de igual manera que mi amigo cuantos individuos han visto los retratos que cuidadosamente guarda Blasco en lujosos cuadernos. Y todos también, al hacerse lenguas en elogios de la célebre colección, aseguran de paso que su dueño incurre en notoria pesadez al ponderar la importancia y valor de la *joya*.

El insigne baturro padece en este sentido una incurable monomanía. Según él, la suya es la mejor colección del mundo, y jamás persona alguna logrará obtener otra igual.

Nadie había osado contradecirle cuando lanzaba tan rotundas afirmaciones, pues nada se iba ganando con ello, y seguramente rompería con él toda clase de relaciones el amigo ó conocido que se hubiera atrevido á sustentar distinto criterio. Todos le seguían la corriente haciéndole coro.

Pero Dios no quiso que el joven honorario estuviera siempre bañándose en aguas de rosa, y dispuso que otro literato pusiera en solfa ese desmedido afán de darse lustro con los dichosos retratitos.

Y efectivamente: la terrible saeta de una frase de ingenio, con más mala intención que todo cuanto se diga, abrió tremenda brecha en el posmo monumento que Blasco había erigido en honor de un abultado montón de cartulinas.

Varios literatos de la Corte departaban amigablemente, mientras, en derredor de una mesa de bruñida tapa de mármol, apuraban sorbo á sorbo jarros de cerveza, copas de coñac y tazas de café.

Entre los contertulios contábase Eusebio Blasco, quien con entusiasmos juveniles defendía una tesis suya, exclusivamente suya, en favor del Arte. Hablaba de la posibilidad y conveniencia de seguir nuevos rumbos, condenando al propio tiempo esa estúpida afectación que muchos llaman *modernismo*, y que constituye, á mi juicio, algo así como una enfermedad moral que mata en flor á los espíritus que la padecen.

El *modernismo*, pues, era el tema de la razonada discusión, que sostenía aquel puñado de hombres de letras. Unos decían: *blanco*. Otros exclamaban: *negro*. Y no faltaron quienes se mostrasen partidarios de las medias tintas. Lo que no se pudo conseguir fué que se pusieran dos de acuerdo, que es cosa ya olvidada de puro sabida, que, si consultamos un mismo asunto á cien escritores, obtendremos cien opiniones distintas.

La convergación ofreció multitud de fases; y no sé cómo ni por qué vino á parar en la enumeración de celebridades artísticas.

«Tengo muy presente—dijo un autor dramático—mi última visita al gran Fulano. Nunca podré olvidarla. Al despedirme de él se me ocurrió pedirle su retrato. Estaba tan viejo y tan achacoso que pude adivinar su inmediato fin. Dos días después de celebrada esta entrevista supique había muerto. Guardo como oro en paño este retrato, avalorado por cierto con una dedicatoria muy íntima, cuya lectura me ha hecho derramar lágrimas muchas veces. ¡Pobre Fulano!

«A propósito de retratos—añadió otro de los que se hallaban en torno de la mesa.—Poseo una colección que no la cambiaría por nada de este mundo.

«Yo también—añadió un tercero—puedo darme pisto como dueño de buenos ejemplares. En las hojas de mi *album* figuran muchos hombres célebres.

Y á ese mismo tenor los demás.

Blasco no dijo una palabra, contentándose con llevar á sus labios, pegados por el silencio, una sonrisilla burlona como de desprecio hacia todo lo que escuchaba. Su triunfo era seguro. Con él no podía competir ninguno de los que habían hablado.

Esto pensaba don Eusebio, y grandes deseos sentía de revelar su pensamiento, endilgando el eterno discurso mil veces repetido en casos análogos, cuando uno de los que allí se encontraban rompió á hablar y dijo:

«Señores: Muy buenas serán las colecciones de todos ustedes, pero seguramente ninguna podrá igualarse á la de nuestro compañero Blasco. En ella he visto retratos con respetuosas y cariñosísimas dedicatorias de los más grandes hombres de nuestros tiempos. Podía muy bien citar los nombres de muchos de ellos si no temiese hacerme pesado. Sin embargo, para que podáis formar idea de la importancia de tal colección, básteles saber que hay en ella un retrato de gran tamaño, cuya dedicatoria es como sigue:

«Al más ilustre de los aragoneses, su fiel admiradora

La Virgen del Pilar.»

Inmediatamente estalló una risa gene-